

Estas cartas me fueron inspiradas por el Espíritu Santo y forman parte de la revelación divina. Es decir, son Palabra de Dios y por medio de ellas Dios mismo se da a conocer. En ellas podrás comprender que el Espíritu Santo quiere una transformación interior y esta transformación sólo se logra creyendo en Jesús, entregándole todo.

Tanto así, que yo mismo di mi vida en Roma. Y los invito a que "sean mis imitadores, como lo soy de Cristo" (1 Corintios 11, 1). Que estén dispuestos a amar a Jesús con todo. Pues esta es la única manera de dejarse amar por Dios y comprender que su amor por nosotros, no tiene medida.

Yo espero que la vida de Cristo en ustedes, los transforme en niños nuevos, llenos de la gracia y del conocimiento de Dios. Que sean capaces de comunicar la vida de Cristo. Que puedan decir como yo: Murió el "hombre viejo" (cf. Rm 6,6.11; Flp 3,10). Nace el "hombre nuevo" (2Cor 5,17; Gal 5,1). Ahora "no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí" (Gal 2, 20).

Erika M. Padilla Rubio

Plegaria Universal

1. Padre, permite que toda tu Iglesia, que está formada por cada uno de nosotros, siempre reconozca a Jesús como tu enviado, lleno del Espíritu Santo. **Te lo pedimos Padre.**
2. Padre, te pedimos por el Papa, los obispos, los sacerdotes, los religiosos, las religiosas y los diáconos, para que así como Jesús, destruyan el Reino de Satanás e implanten tu Reino con el poder del Espíritu Santo. **Te lo pedimos Padre.**
3. Padre, permite que los gobernantes de todo el mundo, se dejen guiar por Jesús y sus criterios y nunca por los del malo. **Te lo pedimos Padre.**
4. Padre, te pedimos que los enfermos y todos los que sufren, estén siempre abiertos a reconocerte y a aceptar la salvación que viene de Ti. **Te lo pedimos Padre.**
5. Padre, te pedimos que María, nuestra Madre, interceda por nosotros para que siempre aceptemos la obra del Espíritu Santo y abramos nuestro corazón a su amor y a su perdón. **Te lo pedimos Padre.**

Erika M. Padilla Rubio

Recibe cada Lunes la hojita dominical en tu mail.

Envía un mail a contacto@palabayobra.org con el asunto hojita dominical.

Síguenos en Instagram y Telegram: Palabra y Obra.

Síguenos en youtube. Entra al canal PalabraObra.



Palabra y Obra A.C. Todos los derechos reservados. México D.F. Campesinos 401. Col. Santa Isabel Iztapalapa. C.P. 09820. D.F.
Mail: contacto@palabayobra.org Tel. 51 35 21 80.

Síguenos en twitter.com/palabayobra y en Facebook: Palabra y Obra.



EVANGELIO (Marcos 3, 20-35)

Satanás ha llegado a su fin



Santiago

Santiago: Hola Jesús. Hoy estoy muy triste. Uno de mis mejores amigos me dijo que ya no vuelva a hablarle de Ti, porque si lo hago va a dejar de ser mi amigo. Dice que Tú estás loco y eso no lo puedo soportar.

Jesús: Santiago, quiero platicarte a ti y a todos los que me escuchan lo que pasó después de que nombré a mis 12 apóstoles.

Entramos a una casa y llegó tanta gente que no podíamos comer.

Se enteraron mis parientes y fueron a buscarme, pero saben ¿por qué?

Santiago: ¿Porque querían estar contigo y escucharte?

Jesús: No, porque pensaban que estaba loco. También llegaron unos escribas de Jerusalén.

Santiago: ¿Y ellos por qué te buscaban?

Jesús: Porque creían que estaba poseído por Beelzebu y que por el poder del príncipe de los demonios expulsaba a los demonios.

Santiago: Pero si Tú eres el Hijo de Dios, ¿cómo pueden creer que tengas al demonio contigo? ¿Por qué se equivocan así? ¿Cómo pueden estar tan confundidos? Y entonces ¿qué hiciste?

Jesús: Los llamé y les decía en parábolas: ¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás? Si un reino está dividido contra sí mismo, ese reino no puede subsistir. Si una familia está dividida contra sí misma, esa familia no podrá subsistir. Y si Satanás se rebela contra sí mismo y está dividido, no puede subsistir, pues ha llegado su fin.

Santiago: Claro, Tú puedes expulsar a Satanás, no porque seas de su equipo, sino porque eres más fuerte que Él.

Jesús: Pues nadie puede entrar en la casa del fuerte y llevarse sus cosas, si no ata primero al fuerte; entonces podrá robar su casa.

Santiago: Y eso es lo que Tú haces con Satanás. Pero lo que no puedo creer, es que esas personas estén tan cerradas, que no puedan comprender que Tú eres del equipo de Dios, pues eres su Hijo. ¿Cómo es posible que no puedan abrir su corazón a Ti y recibir tu amor? ¿Vas a poder perdonarlas?

Jesús: Yo les aseguro que se perdonará todo a los hijos de los hombres, los pecados y las blasfemias, por muchas que éstas sean. Pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tendrá perdón nunca, antes bien, será reo de pecado eterno.

Santiago: Eso ¿qué significa?

Jesús: Se les perdonará todo, menos blasfemar contra el Espíritu Santo, es decir, quien no pueda reconocer al Espíritu Santo y lo confunda con Satanás, ese no podrá jamás abrirse al amor y a la presencia de Dios.

Santiago: Y por eso, se queda con su pecado para siempre. Porque el pecado es todo lo que nos impide dejarnos amar por Dios y amarlo a Él sobre todas las cosas.

Jesús: Luego de esto, llegaron mi madre y mis hermanos.

Santiago: ¿Tú tienes hermanos?

Jesús: Sí. No son los hijos de mi papá y mi mamá, sino mis parientes muy cercanos. Ellos se quedaron fuera y me mandaron llamar. Me dijeron: ¡Oye!, tu madre, tus hermanos y tus hermanas están fuera y te buscan.

Santiago: ¿Son los que decían que estabas loco?

Jesús: Sí, con excepción de mi madre. Por eso, Yo les respondí: ¿Quién es mi madre y mis hermanos?

Y mirando en torno a los que estaban sentados a mi alrededor, dije: Estos son mi madre y mis hermanos. Quien cumpla la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre.

Santiago: Por eso la Virgen María es tan grande, no sólo por ser tu madre, sino porque ella sí que está dispuesta a cumplir la voluntad de Dios. Yo también quiero ser de tu familia. Yo también quiero cumplir la voluntad de Dios y estar dispuesto a dejarme amar por Él. Y también quiero amarlo con todo mi corazón.

Erika M. Padilla Rubio

Héroes entre nosotros:

Hola amigos. Yo soy Pablo de Tarso. Nací de una familia judía acomodada, de la tribu de Benjamín, en Tarso de Cilicia (hoy es Turquía). Me fui a estudiar a Jerusalén en la escuela rabínica dirigida por Gamaliel. Ahí estudié la ley y los profetas y aprendí a construir tiendas. Aunque viví en la misma época de Jesús, no lo conocí.

Pero en el año 34, ya que Jesús había muerto, yo como un recto joven fariseo, atacaba a los cristianos. Creía que eran una amenaza para el judaísmo. Consideraba el mensaje de Cristo inaceptable, es más escandaloso, y por eso, sentí el deber de perseguir a los seguidores de Cristo incluso fuera de Jerusalén. Sin embargo, Jesús me cambió la vida por completo. Y no me dejó seguir en mi error.

Un día, mientras iba a la ciudad de Damasco para continuar mi persecución contra los cristianos y hacerles renegar de su fe, Jesucristo se me apareció. Fue tan fuerte el impacto de ver a Jesús resucitado, que me caí al suelo. Jesús me preguntó: «Pablo, Pablo, ¿por qué me persigues?» Por la luz sobrenatural que vi quedé ciego. Y en ese momento me entregué a Jesús y le pregunté: "Señor, ¿qué quieres que haga?". Jesús me pidió un profundo acto de humildad ya que me debía someter a quienes antes perseguía, Me dijo: «vete donde Ananías y él te lo dirá».

Después de mi llegada a Damasco, me quedé 3 días ciego, sin comer ni beber. Luego llegó Ananías y por medio de Él, Jesús me sanó.

Yo acepté la misión de predicar el Evangelio de Cristo. Él me dijo: «Te he puesto como la luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta el fin de la tierra».

Tanto cambié que lo que era para mí ganancia, lo he juzgado una pérdida a causa de Cristo. Y más aún: juzgo que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien perdí todas las cosas, y las tengo por basura para ganar a Cristo (Flp 3,7-8). Pues la sabiduría humana, es nada en comparación con la divina.

Desde entonces soy un hombre verdaderamente nuevo y totalmente movido por el Espíritu Santo para anunciar el Evangelio con poder. Nunca descanso. Me dediqué a la predicación, a escribir y fundar comunidades. Hice muchos viajes repletos de aventuras. Fui apedreado, azotado, naufragué tres veces, aguanté hambre y sed, noches sin descanso, sin dormir, peligros y dificultades. Fui preso. Y mis principales enemigos fueron los judíos, pues me consideraban un traidor.

Una vez tuve que escapar de ellos dejándome bajar de la pared de la ciudad en una canasta. Otra vez me apedrearón y me dieron por muerto.

Muchos me han preguntado, ¿cómo es que logré afrontar situaciones tan difíciles, y a veces tan desesperadas? ¿Saben cuál es la respuesta? Cristo. Yo lo amo tanto, que estoy dispuesto a todo por Él. Escribí 13 cartas que forman parte del Nuevo Testamento, están en tu Biblia y están dirigidas a las comunidades de gentiles convertidos por mi predicación. En ellas los animo, los guío en la fe y les enseño lo que es más importante: Cristo, quien "se entregó a sí mismo por mí" (Gal 2,20; cf 1,4; Ef 5,2; Jn 10,10).